

llaba en Ojocaliente con poco mas de doscientos hombres e impedia el paso de viveres para Zacatecas, su division se engrosaba todos los dias con los dispersos, de manera que ya empezaba a inspirar cuidado. Rayon se resolvió a desbaratarla y al efecto destinó una fuerza de doscientos hombres que puso a las ordenes del intrepido Sotomayor, el mismo que con tanta destreza como valor habia sorprendido el Fresnillo y derrotado las fuerzas que lo guarnecian; este gefe llegó a Ojocaliente el 18 de abril y sin dilacion atacó a Bringas que sostuvo en el pueblo una accion bien reñida en la cual pereció el mismo y mas de la mitad de su fuerza, dispersandose la otra.

La entrada de Rayon en Zacatecas no fué marcada por desordenes, persecuciones, ni saqueos: a nadie se molestó, y los Españoles mismos quedaron en sus casas ofreciendose, aun a los que tenian empleos publicos, continuarlos en ellos si prestaban juramento de ser fieles al gobierno que se estableciese. Rayon era hombre de talento y de no vulgares conocimientos, y aunque inesperto en la marcha administrativa y en los principios de la organizacion social que no habia tenido ocasion ni motivo de conocer, se hallaba sin embargo convencido de la necesidad de establecer un gobierno. Así lo propuso a las autoridades y corporaciones de Zacatecas; y estas a la presencia de sus victorias que

parecian asegurarle la posesion de la ciudad, y en vista del buen porte que habia tenido y les inspiraba confianza, accedieron y se prestaron a cooperar al nuevo orden de cosas.

Las bases del proyectado gobierno consistian en la creacion de una junta compuesta de diputados, nombrados por los ayuntamientos de las principales poblaciones, por el clero, y por algunas otras corporaciones: esta junta debia representar los derechos de Fernando VII, y gobernar en su nombre mientras se hallase prisionero en Francia: no se hacia novedad con los Españoles a quienes se dejaba en posesion de sus caudales y empleos que no fuesen de la milicia: nada se habló de division de poderes, teoria politica que entonces conocian pocos; pero se convenia en que las clases, corporaciones y autoridades quedasen bajo el pie en que se hallaban. Cuando las autoridades de Zacatecas hubieron convenido en estas bases, Rayon, deseoso de asegurar el exito, abrió una negociacion con Calleja: al efecto nombró a tres Españoles, a su hermano D. Jose Maria Rayon, y a un fraile franciscano llamado Gotor, hombre de virtudes, juicio y reputacion, respetado aun por el mismo Calleja: estos comisionados se encargaron de presentar al general español las bases del nuevo gobierno e invitarlo a adherirse a ellas, y este que en razon de las nuevas ocurrencias de Zacatecas habia formado de Rayon

un concepto ventajoso, no atreviéndose a resistir abiertamente, de pronto y en una comunicacion confidencial contestó que le parecian bien, pero que era necesario por condicion preliminar el que la division insurgente empezase por deponer las armas y someterse a las ordenes del virey. Posteriormente faltando a los derechos de la guerra y al compromiso de honor de respetar a los enviados mandó arrestar a D. Jose Maria Rayon uno de ellos, y no se sabe cual habria sido su suerte si el coronel conde de Rul no le hubiese proporcionado la fuga.

El arreglo iniciado por el general Rayon era realmente imposible en las circunstancias: la confianza que los Españoles habian perdido en razon de las multiplicadas y graves vejaciones que hasta entonces se les habia hecho sufrir, no podia considerarse restablecida por solo la conducta moderada de Rayon que podria ser muy bien un principio pero no el termino del avenimiento: Calleja comprometido con el gobierno español a quien servia, victorioso hasta entonces, y con fuerzas considerables a su disposicion, tampoco era natural estuviese dispuesto a resignarse a la creacion de un gobierno cuyo menor inconveniente seria el de cerrarle el campo inmenso de esperanzas que le habian abierto sus victorias, y la importancia ya por cierto bien grande que a virtud de ellas habia adquirido en su partido. Por otra parte los insurgentes no podian

confiar en un gobierno que no se habia dado caso de haber cumplido una sola de las pomposas y multiplicadas promesas hechas a los Mejicanos desde 1808, y necesitaban algo mas que simples palabras para no ser engañados como hasta entonces lo habian sido. Cada gefe pues, y cada partido exijia con razon por preliminar de todo convenio el que sus contrarios depusiesen las armas, y no pudiendo haber sobre esto arreglo ninguno, fué indispensable que la guerra continuase. Rayon se preparó para ella, armando y disciplinando sus fuerzas, y Calleja hizo lo mismo desde San Luis para salir a batirlo.

Aqui comienzan las faltas militares del general Rayon, faltas que con muy pocas escepciones le hicieron llevar siempre la peor parte en cuantas refriegas tuvo con las tropas españolas: aunque valiente, Rayon siempre desconfió de sus fuerzas, y al menor revés que ellas sufriesen en una accion daba esta por perdida, abandonaba el campo sin cuidar de reacerse, y el soldado sin direccion ni gefes que lo sostuviesen en el combate se ponía en fuga: esta falta de constancia hacia que la menor ventaja obtenida por las fuerzas españolas al principio de la accion fuese decisiva, y por ella perdieron los gefes insurgentes muchísimas acciones que deberian haber ganado; los Españoles lo conocieron y por eso procuraban que su primera carga fuese tan im-

petuosa como posible, hasta que Morelos y los gefes que dependian de el, mas constantes en sostenerse sobre el campo o en puntos fortificados, acostumbraron a sus divisiones a reparar sus perdidas parciales prolongando la resistencia. Sin que sea posible saber por que, Rayon no creyó deberse sostener en Zacatecas, y como el trabajo de algunas minas que habia emprendido, y la casa de moneda que estableció eran indicio de que en un principio en nada menos pensaba que en abandonar la ciudad, este cambio de resolucion sabido en el ejercito de Calleja hizo que en el perdiere el concepto que habia adquirido. Rayon agravó esta falta dando un aire de misterio a su retirada y dividiendo sus fuerzas: su designio era hacer creer a Calleja permanecia en Zacatecas saliendo ocultamente y dejando en esta ciudad a D. Victor Rosales que a la aproximacion del ejercito español deberia tambien retirarse al pueblo de la Piedad donde se le aguardaba. Pero sucedió todo lo contrario de lo que se pretendia, Calleja supo con tiempo la retirada de Rayon contra el cual mandó una division de tres mil hombres a las ordenes del coronel D. Miguel Emparan y de los de la misma clase D. Diego Garcia Conde, y conde de Rul, y el mismo se dirigió sobre Zacatecas. Rosales que no se podia defender y tal vez ni retirarse se dejó seducir por las ofertas que se le hicieron y rindió la ciudad con las fuerzas que estaban a sus

ordenes recibiendo el indulto. Así se perdió en pocos dias por operaciones mal calculadas y sin disparar un tiro, una ciudad fortificada, una division no despreciable, y sobre todo el crédito y prestigio que habian conciliado al general Rayon y a su ejercito una retirada brillante y gloriosa que tiene pocos ejemplos en la historia.

Emparan alcanzó la mañana del 5 de mayo a Rayon cerca del rancho del Maguey, y este con el designio de salvar su division la mandó continuar para la Piedad con caudales y equipajes, haciendo alto el mismo con poca fuerza para contener al enemigo mientras el resto se ponía en salvo. Como la accion se dió sobre un barbecho, la caballeria de Emparan y su artilleria que empezó a hacer fuego aun antes de hallarse a tiro, levantaron tal polvareda que impidieron al gefe español el conocer la poca fuerza que se le oponia y que fué arrollada en poco mas de dos horas. Este tiempo era mas que sobrado para que el grueso de la division insurgente hubiese podido salvarse toda, pero solo D. Jose Antonio Torres cumplió con la orden de dirigirse a la Piedad, y los demas gefes, despues de haberse repartido los caudales, se desbandaron por diversos rumbos a pretesto de formar cada uno una division: así es que cuando Rayon llegó a este punto, de una fuerza de cerca de mil hombres que habia sacado de Zacatecas, se halló con solo doscientos soldados y treinta

mil pesos que ellos pudieron salvar del saqueo que hicieron los otros.

El infatigable Torres en pocos dias logró aumentar su division en Zamora hasta cuatrocientos hombres, y con ellos recibió la orden de marchar sobre Pazuaro a efecto de que se le incorporasen dos guerrillas que habian levantado un eclesiastico llamado Navarrete y D. Manuel Muñiz, antiguo capitán de milicias del gobierno español. Trujillo, comandante español de Valladolid, deseoso de evitar esta reunion, hizo salir al teniente coronel D. Antonio Linares, y este atacó a Torres con fuerzas superiores en la loma de la Tinaja sin poderlo desbaratar en todo el dia. Al caer de la tarde se presentó Rayon con cincuenta hombres de refresco, y Torres aunque herido, logró reanimar su fuerza de manera que derrotó completamente a la division de Linares tomándole hasta los equipajes.

A esta victoria siguió la reunion de las fuerzas de Torres con las de Muñiz y Navarrete y no teniendo por suyo en toda la provincia de Valladolid el gobierno español mas que la capital, se trató ya de ponerle sitio. D. Torcuato Trujillo era el comandante de la plaza y tenia a sus ordenes unos mil hombres de buena tropa: la ciudad, aunque rigurosamente no podia llamarse una plaza de guerra, ofrecia ventajas considerables para defenderse, y su comandante

sacó de ellas gran partido, de manera que resistió muchos ataques y jamas pudo ser tomada por los insurgentes. Por entonces algunas fuerzas de estas se aproximaron a Valladolid y empeñaron algunas escaramuzas que les proporcionaron entre otras ventajas locales, la de ocupar la loma de Santa Maria, punto elevado que domina a la ciudad. Sin embargo, sea que no pudieron o no supieron aprovecharlas, el proyectado sitio quedó reducido a un bloqueo que duró por muchos meses, y a virtud del cual Valladolid quedó aislado todo este tiempo del resto de las fuerzas españolas. Este bloqueo dependia así de las disposiciones de los pueblos de la provincia, todos favorables a la insurreccion, como de la multitud de partidas y guerrillas de insurgentes que en ellos y en los campos habia y se habian sometido a las ordenes de Rayon. Entre ellas se habia hecho ya notar la que ocupaba a Zitacuaro y se hallaba a las ordenes inmediatas de D. Benedicto Lopez: este gefe era un campesino de las inmediaciones de Istlaucaca que tomó partido por la insurreccion cuando Hidalgo a quien se unió pasaba para Mejico: al retirarse este caudillo para Valladolid, Lopez continuó con su guerrilla a las inmediaciones de Toluca.

Como despues de la accion de las Cruces aunque los Españoles habian recobrado a Toluca, sus comunicaciones con Mejico eran frecuentemente in-

terceptadas, Venegas para ponerlas en corriente permitió y autorizó la formación de una partida de forajidos, compuesta en su mayor parte de Españoles a que se dió el nombre de *guerrilla volante*: sus robos, asesinatos y violencias fueron tales, que el gobierno mismo, nada piadoso con los pueblos que favorecían la insurrección y poco escrupuloso en impedir los excesos de sus partidarios, se vió todavía en la necesidad de extinguirla, y para lograr el objeto que con ella se había propuesto, se formó una división pequeña en sus principios que después fué aumentada hasta cerca de mil hombres. Dos gefes tenía esta división, ambos crueles y duros, y por lo demás de caracteres opuestos: D. Juan Bautista de la Torre, capitán veterano y del regimiento de Tres-Villas, era el primero, y D. Ventura Mora el segundo, con el mismo grado en el regimiento fijo de Méjico. Torre se persuadió o dejó persuadir que el matar a los insurjentes era un negocio de conciencia, y empezó a cumplir con este supuesto deber en el pueblo de Cacalomacan que redujo a cenizas el 11 de enero de 1811 acuchillando a todos los que no lograron fugarse. En Santiago del Cerro y a las inmediaciones de la hacienda de la Gavia tuvo otros dos encuentros con las fuerzas de D. Benedicto Lopez que derrotó el 5 y 28 del mismo año. Después de haber assolado el Valle de Telmascaltepec tuvo otra refriega en Jicotitlan con el mismo Lopez que

fué de nuevo derrotado y el pueblo entregado a las llamas como los otros.

Los vecinos de los pueblos que Torre había assolado, perdidos sus bienes, y perseguidos por él, juraron su esterminio y se reunieron a la división de D. Benedicto Lopez que engrosada ya con la de Oviedo, adquirió una fuerza considerable; pero no atreviéndose a mantenerse en los lugares abiertos se remontó a la serranía de Zitacuaro y ocupó la villa de este nombre situada en medio de ella. Torre se preparó a atacar esta posición difícil y confiado en sus victorias anteriores se situó por algunos días en la hacienda de San Miguel con poco más de novecientos hombres: la noche del 21 de mayo salió para Zitacuaro, y la mañana del 22 pasó el puerto de Ocurio, lugar estrecho y dominado de alturas, único cómodo para entrar a la plaza y que Lopez dejó desguarnecido. Sobre la hacienda del mismo nombre, que se halla a tiro de cañon y en frente del pequeño cerro del Calvario que ocupaban los insurjentes, estableció una batería, y en ella se quedó con la reserva poniendo la columna de ataque compuesta de la fuerza principal a las ordenes de Mora, a quien mandó acometer: este lo hizo con el valor que acostumbraba, pero Lopez y Oviedo sostuvieron la primera carga con firmeza, y cuando vieron vacilar la fuerza de Mora la cargaron ellos a su vez con tanta resolución que la derrotaron y siguieron

su alcance tan de cerca que llegaron a mezclarse vencedores y vencidos. Mora y el capitán Piñero que mandaban la columna perecieron en la derrota, y temeroso Torre de ofender a su fuerza misma, hasta que ella no se le reunió no mandó soltar los fuegos de la batería. Esto contuvo a los que seguían el alcance, y cuando Torre lo advirtió quiso dar una segunda carga, pero la tropa se hallaba rendida de cansancio y sobre todo acobardada, por lo cual solo se trató ya de retirarse y ganar lo más pronto posible el puerto de San Miguel. Acaso lo habría logrado sin la pérdida del tiempo que se empleó en componer la cureña de un cañón, y que aprovecharon los insurgentes para prevenir a Torre, de manera que cuando este llegó al puerto se hallaba cerrado con grandes montones de piedras que impedían el paso. Atacados aquí en el frente por las fuerzas de Oviedo y en la retaguardia por las que mandaba Lopez, rindieron las armas y quedaron prisioneros todos los de la vanguardia. Entre tanto Torre que se había retirado del puerto con cosa de trescientos soldados que estaban a retaguardia, extraviando camino y saltando cercas, guiado por un cura, logró de pronto salvarse, y llegó sin novedad a la hacienda de los Laureles donde se hizo pasar por insurgente que marchaba a cumplir una comisión; pero habiendo sabido en ella que por aquel rumbo tenía Lopez fuerzas considerables tuvo que retroce-

der a buscar salida por el pueblo de Tuspam, ya había logrado llegar a él superados varios riesgos, cuando en la hacienda de Jaripeo de que el cura Hidalgo había sido dueño, le salió al encuentro el mismo Lopez que después de una pequeña escaramuza obligó a rendir las armas a poco más de trescientos hombres.

Luego que supieron los insurgentes que el jefe de aquella partida era el mismo Torre, poseídos del furor de la venganza por lo que les había hecho sufrir en sus bienes y personas, se echaron sobre él y lo hicieron pedazos en pocos momentos: esta venganza no se limitó solo a Torre sino que alcanzó a algunos otros de sus compañeros que fueron sacrificados de la misma manera, siendo los demás conducidos a Zitacuaro. Esta derrota, la más completa que hasta entonces había sufrido el gobierno español por fuerzas casi iguales a las suyas, reanimó mucho el espíritu público entre los insurgentes, y luego que Rayón recibió el parte de ella determinó fijar su residencia en Zitacuaro, a donde se trasladó bien pronto; pero apenas lo había verificado cuando vio sobre sí las fuerzas del gobierno español. El virrey que no estaba acostumbrado a semejantes reveses creyó necesario para reparar la reputación de sus armas obtener una pronta, y cumplida victoria sobre los defensores de Zitacuaro, y al efecto destinó dos mil hombres del ejército de Calleja pa-

ra que a las ordenes del coronel D. Miguel de Emparan acometiesen a Zitacuaro. El dia 21 de junio se presentó esta fuerza en las lomas de Manzanillos e inmediatamente empezó a sufrir descalabros: dos compañías de caballeria destacadas para forrajear y proveer a la division de viveres, fueron acometidas por las fuerzas de Rayon cerca del pueblo de San Mateo y tan completamente derrotadas, que no salvó de ellas un solo hombre: con el objeto de tomar unas alturas formó igualmente Emparan una partida de infanteria y caballeria que destinó al efecto, pero fueron infructuosos sus repetidos ataques en los que llevaron constantemente la peor parte habiendo perdido en ellos mas de la mitad de la fuerza y retiradose el resto en dispersion. No se dió sin embargo todavia por vencido el gefe español y dispuso para el dia siguiente un ataque general que debia verificarse por tres puntos: al efecto combinó todas sus fuerzas de manera que pudiesen auxiliarse unas a otras por su inmediacion, pero cometió la falta de no dejar ninguna reserva y esto le perjudicó mucho. Por el punto de la Presa se dejó ver la division española la mañana del 22, formada con la regularidad que permitia lo escabroso del terreno: Rayon se dispuso tambien para el ataque fuera de la villa, pero Don Jose Maria Oviedo, uno de los gefes, se adelantó fuera de tiempo por una orden mal entendida, y sin ser sostenido por la infanteria que permaneció a

grande distancia, cayó impetuosamente con parte de la caballeria sobre el centro de la division de Emparan, cuya infanteria lo recibió a pie firme y lo desbarató en momentos. Animados los Españoles con esta ventaja se acercaron a la villa y la acometieron con decision, pelearon todo el dia a pecho descubierto contra hombres parapetados, y el resultado fué que no pudiendo adquirir ventaja ninguna, perecieron la mayor parte de ellos sin haber logrado desalojar a los defensores de uno solo de los puntos que ocupaban. Como toda la fuerza española habia entrado en accion desde el principio, y el ataque se prolongó por muchas horas, al anochecer todos se hallaban rendidos de fatiga y pedian que se les diese descanso; el gefe que no tenia fuerzas de refresco hubo de condescender con ellos, pero no pudiendo permanecer en el puesto por los fuegos continuos de la plaza se retiró casi en dispersion a las lomas de Manzanillos de donde habia salido.

El soldado, fatigado hasta lo sumo por el trabajo del dia, molestadó por la lluvia que caia a torrentes hacia veinticuatro horas y continuaba en la noche, escaso de municiones, falto de viveres y alojamiento, habia ya perdido toda su fuerza moral. Rayon que conocia bien esta situacion se valió de una estratajema que completó la derrota y dispersion: reunió todos los asnos que pudieron hallarse

en el lugar, les hizo poner a cada uno un farol de papel con luz encendida, y en esta disposicion los arrojó sobre el campo enemigo ostigandolos a gritos, palos y pedradas: estos animales se precipitaron sobre los soldados de Emparan que abatidos e ignorando lo que aquello era, se dispersaron por este singular ataque. Al dia siguiente con la corta fuerza que habia podido reunirse se emprendió la retirada que se ejecutó todavia con perdidas, debidas a la persecucion del enemigo, a lo recio del temporal, a los obstaculos naturales del terreno, y a los causados por los peñascos y troncos que sobre los caminos y veredas habia precipitado el paisanaje de aquellos pueblos con el objeto de inutilizarlas. Emparan logró por fin llegar a Toluca con poco menos de quinientos hombres, como consta de la revista que por orden del virey le pasó en esta ciudad el conde de Alcaraz. Venegas no se hallaba muy dispuesto a que el gefe derrotado continuase en servicio activo, y esto lo obligó a pedir su retiro y pasaporte para España a donde se marchó luego que tuvo algunos alivios de la herida que sobre la cabeza recibió en Calderon y se le agravó en Zitacuaro.

Como se ha dicho ya, Rayon desde los principios habia conocido la necesidad de establecer un gobierno, pero la resistencia de Hidalgo primero, y despues la precision de abandonar a cada paso las

poblaciones ocupadas que no se creia o realmente no era posible sostener, habian impedido hasta entonces realizar este proyecto. Las dos victorias obtenidas consecutivamente en Zitacuaro y su ventajosa posicion fundaban la posibilidad de mantenerse en ella largo tiempo, y con esta seguridad se hizo el primer ensayo de la creacion de un gobierno nacional. Para lograrlo era necesario contar con los que dentro de Mejico favorecian la insurreccion y con el general D. Jose Maria Morelos que era el gefe reconocido de todas las fuerzas del Sur, así como Rayon lo era de las del centro y Norte del vireinato. La insurreccion en estos dias se hallaba generalmente difundida, y aunque todas las ciudades de consideracion estaban sometidas a los Españoles, algunas de las de segundo orden llamadas *villas*, todas las de tercero conocidas con el nombre de *pueblos* y las aldeas y campos permanecian sustraídas de su obediencia: todas las fuerzas insurjentes de las provincias de Mejico, Puebla, Oajaca, Veracruz y el Sur de la de Valladolid reconocian por gefe al general Morelos; las de las provincias de Guadalajara, Norte de Valladolid, Guanajuato, San Luis Potosi y Zacatecas se hallaban sometidas a Rayon. Este gefe queria que recayese en el la suma del poder en la nueva organizacion social, y aunque no se atrevia a manifestarlo elaramente, obraba como autoridad suprema de-